HABANA, 30 DE DICIEMBRE DE 1888

Minerva

RESERVA
BIBLIOTECA

REVISTA QUINCENAL DEDICADA A LA MUJER DE COLOR

Año 1	Dirección y Administración, Compostela 6	Núm. 6

PUNTOS DE SUSCRIPCION

La suscripción á MINERVA en la Habana está abierta en los puntos siguientes:

Muralla 64, Librería de Alarcia (interior).—Aguacate 88, Sr. Enrique Cos.—Villegas 61, Sr Agustín Izquierdo.—Rayo esquina á S. Rafael, Sra. Dª. Julia Milián de Gálvez.—Paula 27 Srita Carolina Fuentes.—S. Nicolás 103. Barbería. y en la Redacción y Administración, Compostela 6.

SUMARIO

¡Raza negra elévate! La familia, por *O. R. P.*—Lo que son las madres, por *Joaquin Granados.*—Prosigamos, por *K. Lanita.*—SECCION POETICA.—A Elino, por *Onatina.*—A mis hermanas, por *Lucrecia Gonzáles.*—NOTAS QUINCENALES, por *E T. Elvina.*

¡RAZA DE COLOR ELEVATE!

LA FAMILIA.

Si la raza de color desea cordialmente dignificarse, y ocupar en las funciones públicas el lugar á que están llamados todos los elementos componentes de la sociedad, empiece por formar la familia dentro de los preceptos dictados por la moral, y exigidos por las leyes.

Tenga presente que sin familia no hay organización sociológica posible.

Medite que es irrealizable la familia sin el matrimonio.

Reflexione que sin respeto propio, sin amor ni estimación á los demás individuos de la propia raza, no hay matrimonio; que sin este vínculo sagrado no existe el amor á la gloria, ni hay interés en conservar un nombre limpio que trasmitir á los hijos, ni razón para acumular riquezas que representen privaciones sin cuento, sacrificios supremos, esfuerzos increibles, pues que no hay á quien dejarlas con amor, ni quien las pida con dolor y con justicia. No hay en fin esa consoladora prolongación de la vida que conocemos con el nombre de sucesión legítima.

Piense que cuando la madre tiene perfecto derecho para titular esposo al padre de sus hijos, se enorgullece con tan augusto título, y ese noble orgullo la eleva de tal modo, que á su altura no llegan por lo regular los dardos de la perversión. Y entonces tiene más autoridad sobre sus hijos, porque se les muestra como ejemplo vivo de la dignidad, y del exacto cumplimiento del deber, y casi siempre es imitada, tributándosela desde luego más respeto y más cariño.

Cuando la mujer es esposa del

hombre á cuyo lado vive, la sociedad respeta seriamente la familia que se desarrolla en aquel honesto trato conyugal. Por el contrario sucede cuando no es el matrimonio en determinadas familias, el único modo de adquirir en su seno una compañera; cuando en esas familias se perpetúa la facilidad de otro modo—más que ilegal, inmoral—todos los hombres nos creemos asistidos del derecho de ir á ese campo abierto, á ese bazar de carne á proveernos, no de compañeras, si de parejas para nuestras miserias, para nuestras asquerosas orgías—¡pobres mujeres á quienes jamás estimamos, y á quienes un instante después ni siquiera aborrecemos, sino que despreciamos! Vosotras no sois nunca las amadas y amantes compañeras con quienes soñamos un porvenir de paz y de dulzura, con quienes consultamos nuestros propósitos, con quienes aliviamos nuestras penas, á quienes referimos nuestras esperanzas, y con cuyo amoroso seno jamás contamos para reclinar nuestra frente al rendir la jornada de la vida. No, vosotras sólo sois las impúdicas fantasmas que vemos pasar ante nuestras dilatadas pupilas en la algidéz de la fiebre del festín; vosotras sólo sois el tornasol que vislumbramos al través del cristal de la copa en que bebemos el zumo embriagador; de esa copa que en nuestra cólera hacemos pedazos, y con cuyos fragmentos nos herimos el corazón y la conciencia. Entonces nuestros labios, esos labios que os besaron con brutal deleite, lejos de maldecirnos, os maldicen. ¡Pobres mujeres de las razas donde el matrimonio no es el único modo de encontrar compañeras! Entre vosotras no iremos jamás á buscar la amiga del alma, tierna y solícita, interesada en nuestro bienestar, progreso y felicidad, sino cómplices de nuestra degradación, pasatiempos del momento, á quienes no hacemos mejores porque nuestro objeto es gozar de todas sus imperfecciones intelectuales y morales que se traducen en mayor licencia, en más grande y cínico desenfreno físico: que materia y sólo materia es lo que solicita el rebajamiento moral en la mujer de las razas degradadas.

La escuela ilustra; la familia educa.

Una mujer nacida de innúmeras generaciones irregulares, poco ó nada sacrifica comenzando su carrera de pareja, y concluyendo por madre de hijos de diversos padres no conocidos. Esa mujer podrá haber tenido escuela quizás; pero no ha tenido familia en la acepción moral y legal de la palabra. Ese es el mal que hasta ahora desprestigia á la raza de color.

Verdad es que la esclavitud jamás ha producido esposas, sino concubinas; mas ya que pasó la servidumbre, pase también la degradación.

Cada hombre de color busque su esposa entre las mujeres honradas y mejor educadas de su clase; no reniegue de su raza, que eso la abatiría más. No exija todavía que su elejida sea hija de mujer casada; recuerde que esa madre fué esclava. Edifique el santuario de la familia, ejerza en él el santo sacerdocio de esposo y de padre; y así habrá hecho por su raza más que todos sus redentores derramando á torrentes la sangre generosa de sus venas; agotando sus riquezas acu-

muladas con la práctica de laboriosas virtudes; agotando su juventud, bella promesa de grandes deficiones; rompiendo la lógica hilación de sus estudios, manantial fecundo de soluciones grandiosas: porque todos ellos no habrán hecho más que bosquejar el boceto de una justa generación, que los esposos y padres de esa raza mártir concluirán coronándola con los azahares que sus vírgenes lleven al altar de la civilización, que es el matrimonio, fuente de la familia, como ésta lo es del progreso, de la moral y de la elevación de la humanidad.

O. R. P.

LO QUE SON LAS MADRES.

Los poderosos de la tierra, los soberbios, los egoistas de todos los tiempos, los endiosados señores del capital y de las armas; que edificaron alcázares y levantaron tronos, en charcos de saugre y sobre pedestales de osamentas humanas, no sabían, no podían saber lo que son las madres.

Los desalmados piratas y los execrables negreros, los esclavizadores de hombres, los émulos de Torquemada, como los implacables enemigos de los derechos del género húmano, ignoran desgraciadamente lo que son las madres.

Hay que tener presente que, todas las criaturas que vemos, no han tenido lugar de conocer lo que se puede llamar la más completa figura de la vasta creación.

Entre las altas capas sociales; en las que las pasiones adquieren mayor grado de extensión ó desarrollo, por lo mismo que tienen más amplia y desembarazada esfera en que girar, se hallan muchos seres que no tuvieron madre; y por esto no pueden apreciar debidamente lo que no conocen en todos sus detalles.

La mujer que no pudo conocer todas y cada una de las múltiples causas de su existencia, ó mas bien la sagrada misión á que por mandato de la sabia naturaleza está destinada en la tierra, esa equivoca los conceptos, alterando así las justas prescripciones del soberano mandato.

Alterados los saludables principios de la eterna justicia, por este motivo, increible al pronto, pero cierto ante la lógica de los hechos, se extravía el concepto del bien y con él las prácticas de la sana moral y de las sublimes virtudes en toda una generación.

Hay mujeres que, en ciertas clases de la sociedad, sobre todo en las que predominan las falsas galas y la crugiente seda y el deslumbrante oropel que se encargan de ocultar deformidades físicas y morales; en esa clase escasean las madres, unas veces las mercenarias y otras las de la inclusa, desempeñan del mejor modo posible tan delicado como trascendental comisión. Pero estas madres artificiales, por más que hacen grandes esfuerzos que nunca serán bien recompensados, no alcanzan á llenar cumplidamente los fines de las verdaderas, por más que lo pretenden; las razones de esta insuficiencia son muchas y harto conocidas, por lo que no nos detendremos en exponerlas.

Lo principal de todo es, que las criaturas que de esta suerte hacen su entrada en el mundo, no pueden saber de ninguna manera lo

que es una madre; y así se conducen en la sociedad que tenga la desgracia de sostenerlos.

Si son hombres, serán modelos acabados en el libertinaje, porque no se detienen ante la consideración de los sufrimientos de sus víctimas, ni de las miserias que habrá de sufrir el fruto de la seducción.

Serán los más crueles tiranos, donde quiera que ejerzan el poder: ya sobre las gradas de un trono, ya tras las ferradas rejas de un escritorio; ora ciñendo acerada espada, ora vistiendo severa toga; egerciendo atroz dictadura, como Rosas, ó usurpando un vasto imperio, como Maximiliano.

Podrán ser los más inhumanos negreros, y los bandidos más feroces, los más despiadados usureros y los tiranuelos más sanguinarios.

Si son mujeres, sólo pertenecerán al gran mundo, á él sacrificarán amor, ternura, cariño, amistad; volubles con el amante, falsas con el amigo, van al baile como van al templo, al primero porque creen hallar á alguno, al segundo, porque hallan alguno que las crée.

Van al teatro no á juzgar del talento del autor ni de los méritos del actor, no á ofrecer laureles al uno y flores al otro, sino á cambiar sonrisas, á buscar rivales, á enturbiar diáfanos lagos, á eclipsar brillantes astros. A marchitar verdes lauros, á deshojar bellas flores, á matar ilusiones, á sembrar desengaños.

Así surcan el mar de la existencia, las mujeres que no saben lo que son las madres.

Si llegan á constituir un hogar, no tendrá éste de tal más que el nombre, pues para que un hogar lo sea en la verdadera acepción, preciso es que existan legítimas y puras afecciones, y estas muy rara vez se albergan en esa clase de seres.

Lo constituyen realizando un negocio como otro cualquiera: venden ó compran ó celebran pactos, de esos que el moderno convencionalismo hace pasar como moneda corriente en los círculos sociales del gran mundo.

En los hogares constituidos por medio de esos pactos, la mujer es todo cuanto sea posible ser menos esposa; será de todos menos de sus hijos.

Los deberes de la primera le harían salir del mundo, y para esto no habría hecho el pacto; los de la segunda, la elevarían á un rango en la gerarquía de los sentimientos puros, dulces, sublimes, que ella no desea, ni podrá aspirar nunca, porque formada entre las voluptuosidades de una sociedad frívola por abandono, descreida por preocupación y pródiga por variedad, no alcanza á comprender desde el lugar en que se halla colocada, su verdadera é insustituible misión, y así como ellas los descendientes ignoran *lo que son las madres*.

JOAQUIN GRANADOS.

PROSIGAMOS.

Tiempo era ya en que dejando á un lado rancias preocupaciones y despojándonos del temor que siempre ha reinado entre nosotras, viniéramos con nuestros cortos trabajos á fortalecer los primeros números de nuestra publicación, á fin de alentar á las compañeras que

pudiendo hacerlo se abstienen de ello por temor de la crítica y el sarcasmo de los más.

Pero si me permitís que os diga dos palabras, os diré: que no os debe importar el *sarcasmo* de aquellos que tal hacen; pues si algo alcanzan, demuestran á las claras que sólo se inspiran en el deseo de sumir en la inacción á la raza que por luengos años, les ha servido de motor para abastecer sus anaqueles de oro y para saciar por la fuerza (las más de las veces) sus avaros apetitos, sin acordarse en sus abominables y odiosos deseos, ni de la conciencia, ni del respeto y consideración que merece é inspira la desgracia, y si por fortuna la severa crítica de nosotros se ocupa, debíamos de darnos por muy satisfechas y en vez de desmayar, redoblar nuestras fuerzas hasta hacer el supremo esfuerzo, pues siempre en ella encontraimos algo que nos sirve y que nos enseña el camino que debemos seguir.

Ha dicho un escritor que «aquellos que merecen los honores de la crítica, ó algo valen, ó dejan entrever la brillantez que en su día han de dar, si se llegan á pulir;» y sabeis, hermanas de raza cuál es ese pulimento? pues no es otro que esa misma crítica. Ella nos robustece, nos hace perder las faltas que cometemos en nuestros débiles escritos al empezar; nos hace meditar con calma y por último nos dice: seguid por ese camino y llegaréis á ser.

Ayudarnos á luchar, y si por desgracia, no vencéis, tendremos la satisfacción de haber partido con vosotras las fatigas que nos han sorprendido en el camino que hemos emprendido; tendréis la convicción, de haber cumplido con uno de los más santos deberes y de haber contribuido á colocar la primera piedra en el templo de nuestra reorganización; piedra que, no lo dudéis, se transformará en grandioso edificio y que le dirá al caminante: ¡detente y mira la grandeza de los desheredados de la suerte; ellos por sí se han levantado y colocado á la altura de los grandes!

Ya me véis, yo, la más débil y la última de mis apreciables compañeras, y sin condiciones para ocupar tan honroso puesto, no he vacilado, y he venido á la palestra con mi montón de arena á compartir con ellas el arduo trabajo que se han impuesto; esperando que vosotras nos secundaréis, haciendo caso omiso de lo que hasta ahora os ha impedido expresar é inculcar á vuestros semejantes por ese coloso denominado prensa! Prosigamos y de todas será la gloria y mañana nuestros hijos, impregnados en nuestras máximas, sabrán sostener el puesto en que le hayamos colocado.

K. LANITA.

SECCION POETICA.

A ELINO.

¿Ves, Elino, á la virgen pudorosa
Oculta en el hogar?
¿Cómo ahoga en su pecho los suspiros
Que la hacen sollozar?

¿No reparas que al verte se estremece
Transida de terror?
Y pintarse en su frente delicada
Las huellas del dolor?

¿No reparas que trémulas sus manos
Terminan de bordar

Y con sólo tenerte en su presencia
No puede continuar?

¿Tú no ves bajo el lienzo de su seno
El corazón latir,
Y que sus labios no se animan
Siquiera á sonreir?

Mira cual fija al suelo su mirada,
Ni aun te quiere ver....!
Y deja por sus pálidas mejillas
Sus lágrimas correr....!

Es que traspasa sú sensible pecho
Un dardo punzador,
Al ver tronchadas las fragantes flores
De su primer amor.

ONATINA.

***

A MIS HERMANAS.

Es el talento un don privilegiado
Que Natura nos diera bondadosa
Y que con luz expléndida y radiosa
Guía á la humanidad á un fin preciado.

Tras larga noche del error odiado,
Una Aurora benéfica y hermosa
Nos da su luz, quitando generosa,
Las cadenas que al hombre han agoviado.

Jóvenes, estudiad con gran anhelo
No desmayéis jamás en el camino
Que es el talento emanación del cielo,
Que es el talento un bienestar divino.
Chispa brillante que bajó hasta el suelo.
Para los hombres porque así convino.

LUCRECIA GONZALEZ.

NOTAS QUINCENALES

Las últimas *notas* del año que *se va* son estas, mis amables é indulgentes lectoras.

¿Podré aseguraros que escribiré las del año venidero? ¡Quién sabe!

Quince días tendrán que pasar para tener la seguridad de ello; mientras tanto séame dable el desearos á todas vosotras, las lectoras de MINERVA, un feliz año nuevo, en el cual puedan ver satisfechos sus más insignificantes deseos.

Estiendo mi felicitación al Director de este quincenal, y á sue redactores masculinos; pero muy especialmente á mis hermanas en colaboración, *Cecilia*, *Onatina*, América Font, Lucrecia González, y Cristina Ayala, Natividad González que acaba de dársenos á conocer en un trabajo titulado *La Ignorancia*, publicado en el número pasado, y á la *debutante* en el presente, que oculta su nombre bajo el anagrama de *K. Lanita*.

Todo lo que es MINERVA, la acogida que se ha conquistado desde que apareció al público, se lo dsbe á esé grupo, á esa pléyade de damas, ilustres dos veces por sus virtudes é inteligencias, y una vez más ilustres porque desechando pueriles temores no negaron su valiosa ayuda apenas solicitada para esta modesta publicación.

Reciban todas el fraternal abrazo que les envía la humilde redactora de las *Notas*.

—

MINERVA ha inaugurado su galería. Esta tiene por objeto no sólo dar á conocer (*Di....nero mediante*) á sus distinguidas colaboradoras, si que también á todas aquellas personas de nuestra raza que sin distinción de sexos se hayan distinguido en la posesión de esos dos grandes dones: virtud é inteligencia.

Propónese con ello la Redacción de este periódico, presentar estímulos en que puedan inspirarse los que comienzan á dar sus primeros pasos en el sendero de la vida.

Tocóle ser la primera en nuestra galería á *Cecilia*. Juzgada estaba por vosotras, queridas lectoras, por sus correctos y levantados escritos, y acabáis de conocerla, *vesa efigie*, por el retrato que acabamos de dar, y el que os puedo asegurar es del más exacto parecido.

El dibujo fué confiado al hábil Sr. Torriente, y de que esa confianza fué merecida lo prueba lo mucho que se esmeró porque el retrato satisfaciera los deseos de *todos*, que fácil es adivinar cuáles eran, lo que logró, á lo que tenemos que estar altamente reconocidos, aparte de la circunstancia de haberse negado rotundamente á recibir nada absolutamente en pago de su trabajo.

«Todos estamos obligados, decía, á contribuir, á ayudar á la raza de color en la obra de su ilustración. Yo, el más pobre entre los que *pueden* y *deben*, ofrezco hacer *grati et amore* el trabajo que se me confía.»

Estas fueron las palabras del Sr. de Torriente al confiarsele el retrato de *Cecilia*.

No debemos darle las gracias por lo que él entiende que es un deber, pero sí debemos consignar esa manera de conducirse (*rara avis*) en los tiempos que corremos.

Yo le hago presente mi gratitud por medio de estos mal coordinados renglones, agregando que si hubierán muchos Torrientes podríamos exclamar con orgullo: *¡Aún hay patria, Veremundo!*

—

En los primeros días del mes de Enero aparecerá un nuevo periódico dirigido por un hombre de nuestra raza. Se titulará *Revista Popular*, verá la luz en Key West (Cayo Hueso) y será su Director el conocido é inteligente periodista Sr. Martín Morúa Delgado.

Publicaráse los días 1o y 15 de cada mes é insertará en sus columnas trabajos de Política, Literatura, Ciencias, Conocimientos Generales y Noticias.

No vendrá á ser la *Revista Popular* un periódico más, no; vendrá á ser una publicación que acreditará el movimiento intelectual que en nuestra raza viénese operando de manera ventajosa en el actual momento; y por tanto, creo estará demás reclamar el apoyo de todos los que se precian de amantes de nuestro adelanto.

Yo, en nombre de MINERVA anticipo mi saludo á la *Revista*, deseándole todo género de prosperidades.

—

A. L., la enferma de Chacón 20, que recomendé á las amables lectoras de MINERVA, ha sido al fin operada con toda felicidad.

Sigue bien, pero su completo restablecimiento depende de que vosotras no la olvidéis.

En ello confío.

—

En la iglesia episcopal de Cayo Hueso se verificó en la noche del lunes 17 del actual, el matrimonio de la distinguida Srita. Liboria Urrutia, una de las más entusiastas protectoras de nuestro periódico en aquella localidad, con el apreciable joven Marcelino Abello, apadrinándolos la Sra. Cordero y el Sr. Antonio Macía.

La carta de donde tomamos la noticia nos dice qué asistió una extraordinaria concurrencia compuesta en su mayoría de lo más distinguido de nuestra colonia.

Hacemos votos porque la felicidad sea constante en el hogar de los nuevos esposos.

—

Puedo adelantar algunas noticias referente á la gran velada que en honor de la abolición de la esclavitud verificará la «Divina Caridad.»

Por lo pronto se ha transferido el día; será el 15 de Enero en lugar del 3. La oratoria estará á cargo de dos distinguidos hombres públicos. Uno de ellos es oido siempre con gusto y posee una elocuencia arrebatadora. El otro no se prodiga mucho que dígamos; y mucho menos ahora en que acabado de reunirse á

una modesta é inteligente señorita (una notabilidad en el divino arte que profesa) vive en medio de la mayor austeridad, lejos, muy lejos del «mundanal ruido,» entregado completamente á su hogar á sus trabajos literarios, en los que brilla como una de las grandes figuras de la literatura patria. Es una especie de Cincinato cubano.

Siguiendo hablando de la velada debo deciros, que se ensaya para poner en escena en esa noche el drama histórico en un acto y en verso «El Mulato de Murillo, desempeñado por nuestros mejores aficionados.

Quédame algo en el tintero respecto á la Velada, y de ello podréis enteraros por medio de los programas que á la hora en que doy estas noticias estarán circulando.

—

Ultima noticia y concluyo.

El 3 de Enero se verificará un banquete conmemorativo de la fiesta que en dicho día celebró la raza de color, hace dos años. Se verificará en el restaurant que acaba de abrirse en el local en que estuvo el gran hotel «Telégrafo» y del cual son propietarios hombres de nuestra raza.

De paso recomendamos la necesidad en que estamos de dispensar nuestra protección á ese nuevo establecimiento.

La solidaridad de intereses así lo exige.

—

En la redacción de este periódico está ya á la venta la obra de Margarito Gutiérrez titulada *La Mujer. Defensa de sus intereses é instrucción.* su precio UN PESO billetes el ejemplar.

Y basta por hoy.

E. T. ELVINA.

EL CREMATORIO DE ROMA

—

Este nuevo edificio levantado en la ciudad Eserna, ofrece el aspecto de un templo egipcio: está coronado por una gran lámpara funeraria y comprende tres partes principales: la sala reservada á los parientes y amigos del difunto, el horno y las columbarias ó cuevas subterráneas. Desde la primera se puede seguir con la vista las diversas fases de la incineración, y en ella hay un registro con todas las circunstancias relativas al difunto.

En Campo Verano no se sigue el mismo procedimiento que en Milán, donde se usa el gas. En Roma se emplea leña y carbón: hay unas parrillas, debajo de las cuales se pone el combustible.

El cadáver del señor Cipriani, senador, fué reducido á cenizas por la cremación. Se le quemó dentro del féretro. La operación duró dos horas y media. Los restos de huesos calcinados han sido recogidos en una urna que después se ha depositado en las columbarias.

—

ACNÉDOTAS DE TRIBUNALES

—

Juez.—Jóven, está usted acusado de haber robado á ese caballero este pañuelo de seda, que él llevaba en el bolsillo.

Acusado.—Yo no puedo haberlo robado, señor Juez, pues en toda la ciudad no hay quien tenga pañuelos de esta clase más que yo.

Juez.—Me parece que usted se equivoca, porque yo mismo, mire usted, tengo aquí en mi bolsillo un pañuelo igual.

Acusado.—No lo extraño, señor Juez, porque á mí me han robado muchos.

—

Una dama, que contaba ya más abriles de los que pueden soportarse cómodamente, fué citada como testigo ante un tribunal.

El Presidente.—¿Cuántos años tiene usted?

La testigo (con vacilación). —Treinta y nueve.

El Presidente (con benevolencia). —Vamos señora, un poco de valor, complete usted.

Minerva: Revista Quincenal Dedicada A la Mujer de Color, 30 de Diciembre de 1888. Año 1, Número 6. 30 Dec. 1888. MS Feminism in Cuba: Women's Movement in Cuba, 1898-1958: The Stoner Collection on Cuban Feminism. Unknown. Archives Unbound, link.gale.com/apps/doc/SC5111201923/GDSC?u=columbiau&sid=bookmark-GDSC&xid=51a0308c&pg=1. Accessed 23 July 2022.